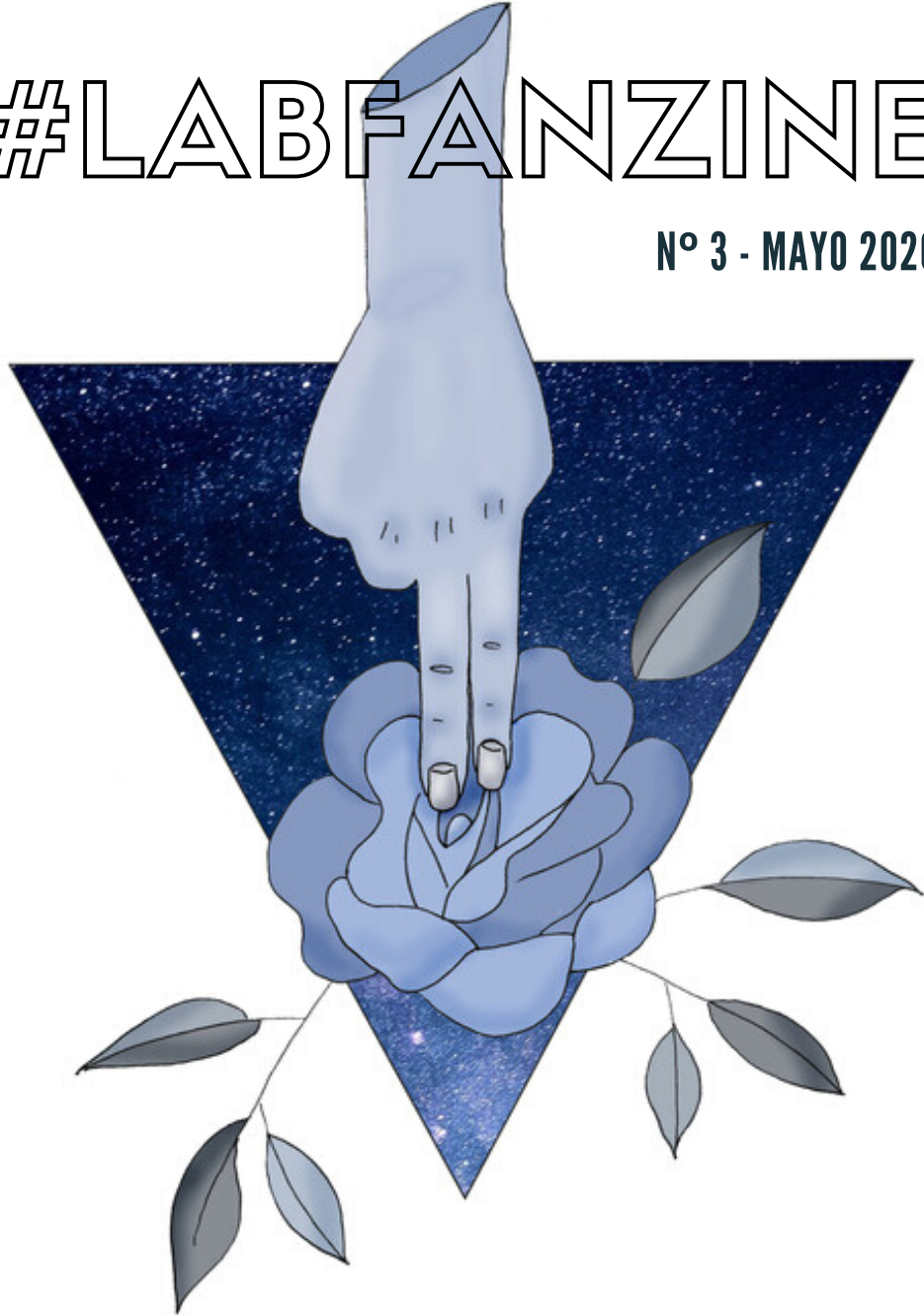


#LABFANZINE

Nº 3 - MAYO 2020



LABORATORIOESCRITURACREATIVA.COM

Rebeca F.

EN ESTE NÚMERO

TEXTOS DE:

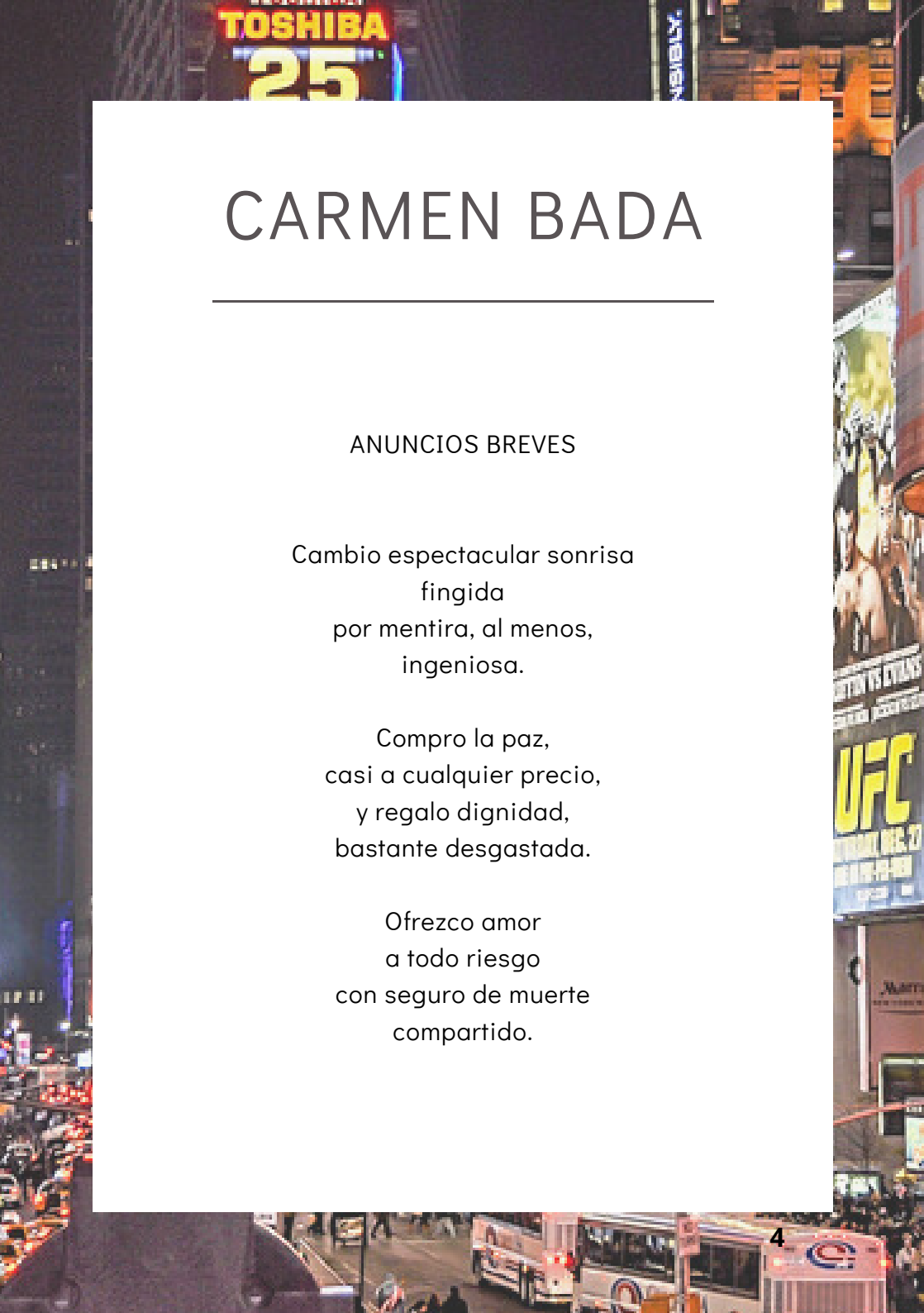


CARMEN BADA 3
AITANA DE MIGUEL 7
NOÉ FELIPE 10
REBECA FRANCÉS 14
ESTHER GARCÍA 17
TRINIDAD GARCÍA 18
JESÚS LABORDA 26
ISIDRO LACOMA 27
ANA LAGA 32
INÉS LÁZARO 33
ADA MENÉNDEZ 34
ALMUDENA MONFERRER 35
TERESA PALOMO 36
PEPA PARDO 38
BEGOÑA PASCUAL 39
CRISTINA PÉREZ 42
SARA PUENTE 44
ELLIE RAMÓN JOYCE 46
SILVIA ROYO 47
ZOE RUBIO 48
GEA TERRA 49
BÁRBARA YÁÑEZ 51

CARMEN BADA

A cada cerdo
le llega su San Martín.

Pues, hoy, me parece
un poema precioso.

The background of the page is a vibrant nighttime city street scene. At the top, a large, illuminated 'TOSHIBA 25' sign is visible. To the right, there are various other neon signs and billboards, including one for 'UFC' and another for 'MARTIN'. The street below is filled with the lights of cars and buses, creating a sense of a busy, bustling urban environment.

CARMEN BADA

ANUNCIOS BREVES

Cambio espectacular sonrisa
fingida
por mentira, al menos,
ingeniosa.

Compro la paz,
casi a cualquier precio,
y regalo dignidad,
bastante desgastada.

Ofrezco amor
a todo riesgo
con seguro de muerte
compartido.

CARMEN BADA

EL DESAPEGO DE UN LIBRO EN LA BASURA

Esta noche puedo sentir:

El des-amparo de un anciano en soledad,
el des-ánimo de un joven sin trabajo,
el des-encanto de los ideales políticos,
el des-alojo de un hogar familiar,
el des-entierro de los odios dormidos,
el des-encuentro entre hermanos,
el des-arraigo de un emigrante,
el des-acato de una mujer maltratada,
el des-velo de una madre por su hijo,
el des-concierto de un pueblo en guerra,
el des-afinado canto a la libertad,
el des-apego de un libro en la basura...

el des-espero de no ser capaz
de des-echar el maldito prefijo.

CARMEN BADA

UNA MUJER FUERTE

Me enseñaron
que una mujer fuerte
es una mujer que sangra por dentro.

Que llora a escondidas
y sonríe hacia fuera,
traga hiel amarga
y mana palabras tiernas.
Siente un nudo en la garganta
cuando su canto amansa la fiera.
Esconde sus cicatrices,
maquilla sus ojeras,
se queda en casa,
calla y otorga,
reza y acepta,
se resigna y obedece,
se abandona,
no protesta,
envejece a los cuarenta
y se siente siempre enferma.

Una mujer fuerte
es una mujer
que despierta de una vez
o revienta.

Aquella mañana, mientras daba vueltas al café, pensé: «Ojalá el viento se llevase las huellas que mis experiencias me han dejado, como si mi memoria fuera una playa y mis huellas la arena en la orilla».

ARENA EN LOS BOLSILLOS

AITANA DE MIGUEL

Pero a mi memoria se le incrustaron los daños, resecos y agrietados hasta tal punto que se han caído como pedacitos de piedras en el café. El azúcar no se había disuelto en mi primer sorbo de café. Con la amargura de esta bebida recordé que la alegría se había convertido, aquella mañana, en una prioridad importante. Habían pasado muchos años desde que llegué a Zaragoza. La odisea de emociones de aquel desayuno llegó a su final cuando mordí la tostada que tenía preparada. Recordé nítidamente cómo llegué a esta ciudad. Voló la imaginación como fuegos artificiales llenos de luz y de oscuridad. Era tarde, más de las diez. En una hora tenía una cita con un joven director de cine que quería hacer de mi vida un documental. ¡Dios mío! ¿Por dónde empiezo a contarle?

En el baño, mientras me preparaba para la entrevista, intenté tranquilizar mis pensamientos, me miré al espejo y temblé de frío mientras me secaba el pelo con aire caliente. Tuve la sensación de que aquellos fuegos artificiales creaban formas suaves en el espejo. Volví a la cocina y dejé la taza en el fregadero. Metida en mí misma, aún sentía sorpresa de ese día cualquiera en el que de repente sonó mi móvil. No recordaba bien qué estaba viendo en la televisión.

—Buenos días, ¿cómo estás? Me llamo Miguel Navarro. Y te llamo porque tengo un proyecto muy interesante en el que quiero que participes. Me han dado tu teléfono desde la ONG en la que colaboras como voluntaria.

Me quedé sin palabras por unos segundos. La sorpresa de una tarde cualquiera me produjo una sensación extraña, incómoda. Supongo que la comodidad de llevar horas delante del televisor se vio

ARENA EN LOS BOLSILLOS

AITANA DE MIGUEL

golpeada. Cuando reaccioné me di cuenta de que era un desconocido, una nueva oportunidad, una tarde cualquiera, un día sin complicaciones.

—Disculpa, ¿cómo has dicho que te llamas?

—Miguel. Soy un recién licenciado director de cine que me gustaría hacer un documental sobre la inmigración. Me han dicho que tu historia es muy interesante.

—Supongo que sí..., claro. No sé qué decirte. Si quieres, nos podemos ver y me cuentas.

Volví de mi viaje por las olas suaves del mar y me encontré desnuda frente al espejo. Limpié el vaho con la toalla y al mirarme a los ojos me di cuenta de cuánto había cambiado. Observé mi cuerpo. Mi cintura se había ensanchado, tenía unos pequeños michelines que no había conseguido quitar con el video Ponte en forma en tres minutos. «Este tema necesita de más paciencia», pensé. Me fijé detenidamente en las pequeñas cicatrices que recorrían el camino del abdomen al sexo. Mis estrías delataban mi embarazo, mi presente maternidad. Con la mirada puesta en mis ojos, regresé a mi hogar natal.

El porcentaje de mujeres violadas en Nicaragua era escalofriante.

Por desgracia, yo, Valeria, pertenecía a ese número de mujeres que cada día perdían su dignidad con la persona más allegada.

ARENA EN LOS BOLSILLOS

AITANA DE MIGUEL

Infravaloradas, las mujeres en Nicaragua sufren tocamientos por sus padres, maridos o abuelos, que lo ven como algo normal. En uno de esos sobos sin permiso, me quedé embarazada. En esta ocasión, fue mi marido que, tras una pelea, me violó hasta vomitar todo el alcohol que aquella noche había ingerido. Nunca había llegado a ese extremo. Bebía, sí; me pegaba, pero nunca me había violado.

En esta ocasión, mis plegarias a Dios no funcionaron.

Mientras miraba el cielo, mis ojos se llenaron de lágrimas. Tuve que aguantar las risas cómplices de las personas que vivían en mi propio barrio. ¡Nadie veía como algo anormal el abuso! Con las manos en mi rostro, me sequé las lágrimas y decidí que aquello tenía que terminar. No quería esa vida para mi hija.

Un lugar nuevo en el que comenzar, eso era lo que quería tener y esas fueron las razones que le di a mi madre para marcharme.

Además, iba a tener una hija; eso me daba fuerzas. Ya no iba aguantar más palizas ni más besos llenos de aromas amargos.

Sabía que me enfrentaba al mayor cambio que jamás había tenido que afrontar y a mi favor tenía muy pocas cosas. Me sorprendió el apoyo que mi madre me ofreció

—Mi niña, si tú sientes que es lo mejor para ti, adelante.

Por suerte, tenía familia en España. Dos primas y una tía que vivían en Zaragoza me esperaban para darme la bienvenida.



Nací a la hora de un telediario aburrido de verano plagado de noticias intrascendentes. Nada más hacerlo me cambiaron la sangre. Los RH de mi padre y madre no se pusieron de acuerdo. Mi incompatibilidad con el mundo empezó sin haber abierto los ojos. Todas las enfermedades existentes cogieron vacaciones con todo incluido en mi cuerpecito. No hubo ni un minuto de aburrimiento hasta los diez años. En muchas de mis visitas de control facultativo conocí a un compañero de remplazo con las mismas vicisitudes sanitarias. Él siempre era más alto, fuerte y guapo que yo. Con él acertaron en la transfusión. A mí me invadieron unos glóbulos rojos negativos.

Ignorante de geopolítica contemporánea, viajó a su pueblo natal para celebrar su cumpleaños.

Un muro como un lamento eterno de vergüenza y hormigón le impidió el paso.

Hay una tempestad
dentro de la botella.

Ebrio en la cofa,
apenas mantengo el equilibrio.

No entiendo cómo me plegué.

NOÉ FELIPE
LA IMPOSIBILIDAD
DE UN ROMANCE
QUE NO SEA
CORPORATIVO

Al entrar en la tienda de frutos secos, sus ojos trigueños humedecen por primera vez este día árido. Le pido una cosa. Me recomienda otra. No sé decirle que no. Me ha convencido. ¡Ah! Está la barra caliente. Ella sonrío con picardía. Yo me pongo colorado. Tengo quemaduras de segundo grado en mi corazón. No tienes suelto. No tengo nada, le miento. Quiero cambios. Ella me los da. Es espelta y yo sarraceno. Mi cardiólogo me ha quitado el pan, la cerveza y los amores vitaminados. Todo lo que necesita fermentación.

REBECA FRANCÉS

INTENCIONES

Si encaja mi nariz en tu clavícula,
y mi diadema en el ángulo
de tu barbilla y nuez,
te declaro la intimidad.

Cedo los costados
a tu causa.

REBECA FRANCÉS

Con andares de gato
me acercaba a tu media luna.

Jugándome el cuello
en contorsión.

Sé que tu también llegaste
a los límites.

Maúllo en recuerdo,
con las pupilas llenas
de tu cuerpo celeste



Tengo un jardín en los dedos

REBECA FRANCÉS

A person with long brown hair, seen from behind, wearing a peach-colored dress and standing on a sandy beach. They are holding a large, circular mirror that reflects the sky and the ocean. The background shows a clear blue sky and the horizon line of the sea.

ESTHER GARCÍA

COTIDIANA CRUELDAD

la del espejo del baño,
blanco roto y tonos pastel

disfrazan monstruos.

Realidad en mueca

escondida

en el raíl

de la puerta

corredera.



TRINIDAD GARCÍA MOLERO

JASPER

RELATO BASADO EN HECHOS
PUBLICADOS EN LA CRÓNICA «EL
DOLOROSO NEGOCIO DE LA BILIS DE
OSO», POR EL PERIÓDICO EL MUNDO,
EN FECHA 23 DE SEPTIEMBRE DEL 2015,
QUE MENCIONA LA EXISTENCIA DEL
OSO JASPER, QUE ACTUALMENTE VIVE
EN EL SANTUARIO DE LA ONG ANIMALS
ASIA.



Un grupo de activistas se arremolinaba tras la verja de la granja de osos de Vietnam, cerca de Hanoi. Exhibían pancartas donde se leían mensajes de repulsa acerca del negocio de extracción de bilis de oso que se llevaba a cabo en el lugar; granjas clandestinas propiedad de mafias que compraban estos animales a furtivos, con el insano y cruel propósito de extraer su bilis y comercializarla como un elixir, que, mezclado con diferentes bebidas alcohólicas, lograban una especie de droga milagrosa y curativa, cada vez más demandada. Hasta la fecha, poco se podía hacer a través de las autoridades locales, todas ellas bien remuneradas por las mafias.





Olga, con la ayuda de Iván, se elevó como pudo en la verja para poder ver algo más a lo lejos; diferentes trabajadores entraban y salían de las casetas donde tenían encerrados a los osos. Bajó de los hombros de su compañero y se puso a caminar alrededor de la verja, alejándose de su grupo y de las miradas de los guardias a sueldo que se apostaban, armados, vigilando a los manifestantes; cuando se supo a salvo, comenzó a estudiar la verja hasta descubrir una zona donde la tierra, prácticamente arena, era fácilmente removible. Tras un rato escarbando, consiguió hacer el hueco suficiente para atravesarlo y con mucho esfuerzo y mucho





más miedo, accedió al interior de la granja. Se quedó tumbada en el suelo, sin dejar de mirar hacia donde se escuchaban los gritos. En un momento que no se veía a nadie, se levantó y echó a correr en dirección de la primera caseta.

Pegada contra su pared, miró por el ventanuco y, aunque estaba muy oscuro, observó que no había movimiento en su interior, por lo que decidió colarse por él. Al principio le costó hacerse a la oscuridad del lugar, pero, poco a poco, gracias a la tenue luz naranja de una bombilla del techo, reconoció los bultos de los animales; se acercó a una de las celdas muy despacio, para evitar asustarlos.





Lo primero que vio la hizo estremecer; no era lo mismo que te lo contaran a verlo por ti mismo. Los osos, tres en diferentes celdas anexas, se encontraban atados contra las rejas, tenían cada uno un catéter oxidado metido en su abdomen, hasta la vesícula, para que, de forma permanente, extrajeran el líquido dorado sobre unas cubetas de aluminio. Se acercó a uno para ver mejor, el oso levantó su mirada, se encontraba muy adormecido, poco o nada quedaba ya del animal salvaje que había sido. Llevaba un chaleco de hierro, que le tapaba el estómago, para evitar que se golpease a sí mismo; Olga había oído que los osos, para terminar con su sufrimiento, se suicidaban





de esta manera o golpeando su cabeza contra los barrotes.

El hermoso animal abrió los ojos débilmente; sus miradas se cruzaron por primera vez. Era una mole de casi 200 kilos, prácticamente sin vida. Olga, con los ojos anegados en lágrimas, sacó su móvil y comenzó a fotografiar. Cuando terminó, envió las fotos rápidamente a su organización para que conocieran de primera mano lo que estaba descubriendo; después, se acercó de nuevo al primer oso y se sentó al lado de donde apoyaba la cabeza; con cierto temor, metió su mano por entre las rejas y acarició al animal, que volvió a abrir los ojos. Ahora las lágrimas de Olga





caían por sus mejillas ante la impotencia de no poder hacer nada más por él, por ellos. El oso la observaba como si, por primera vez, descubriera a un ser humano que no iba a hacerle daño.

Olga no se percató del tiempo transcurrido y, cuando fue a darse cuenta, se alarmó al no escuchar ya los gritos de su grupo en el exterior de la granja. Se debían haber marchado y eso significaba que los guardianes podrían estar haciendo rondas por entre las casetas.

Miró al oso que continuaba observándola. —Te llamaré Jasper —le susurró. Hizo una última foto de la mirada del oso y la envió titulándola Jasper.

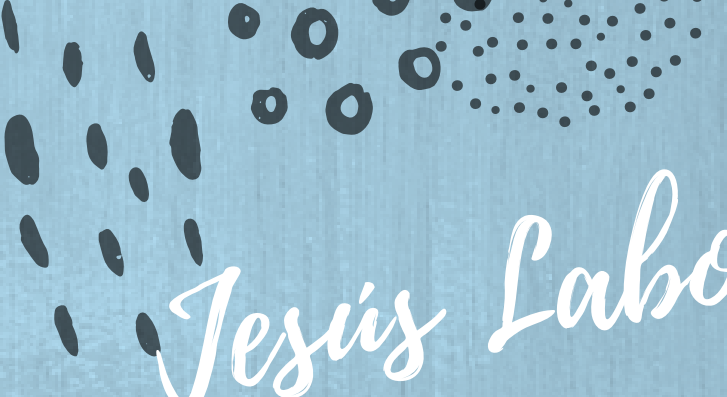




Se puso de pie y, echando por última vez la vista atrás, saltó de nuevo por el ventanuco. Era ya noche cerrada, comenzó a correr hacia el agujero de la verja. Su trabajo estaba hecho; las imágenes habían llegado a su destino y con ellas se abriría un expediente sobre la granja y podrían intentar cerrarla con ayuda internacional. Jasper, si aguantaba, tendría un futuro y se curaría en uno de los Santuarios que recibían a estos osos.

Olga no vio cómo el guardia la había visto saltar, ni cómo había elevado el rifle sobre su hombro, no vio ni escuchó nada. Nada más.



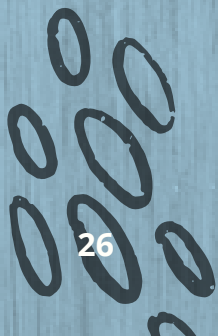
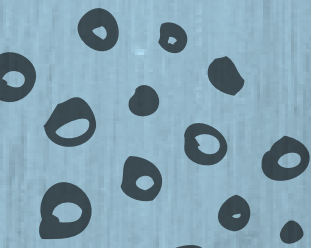
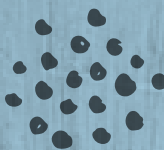


Jesús Laborda

Circulan por mi sangre
recientes bríos de energía.

Quebrantar grilletes
que me oprimen con tedio.

Soñar ilusiones,
enfilarse el sendero de libertad.





ESCRITORAS DE CINE

por Isidro Lacoma

En los últimos meses de 2018 y primeros del 2019, han proliferado los estrenos de películas sobre escritoras. No es inusual que los estudios, me imagino que, por espionaje industrial, coincidan en los mismos temas. En este caso hemos tenido la suerte, los enamorados del cine y los libros, de poder ver parte de las biografías de autoras, algunas conocidas, otras no tanto, en la gran pantalla.

Soy de los que les gusta descubrir los avatares de la vida de los autores/as de los libros que leo, de alguna manera los escritos de ficción llevan implícitos partes de la idiosincrasia del que los crea, se entiende mejor la lectura conociendo a quien los escribe.

El cine, además de un recorrido que tiene que ser limitado por las características del propio soporte, nos aporta un reconocimiento tanto físico como ambiental de la época vivida por nuestro escritor o escritora. Deja de ser un desconocido para convertirse en un personaje real.

En el año pasado pudimos ver: *Colette*, *Lou Andreas Salome*, *Mary Shelley* y *Marguerite Duras*. Y en este primer trimestre: *¿Podrás perdonarme algún día?* y *Conociendo a Astrid*.

Estas películas se basan en escritoras reales; pero, como el año ha sido bastante prolífico en el tema, tenemos también cine de autoras de ficción:

Basada en hechos reales, *La buena esposa*, *La sociedad literaria* y *El pastel de piel de patata*.





ESCRITORAS DE CINE

por Isidro Lacoma



COLETTE

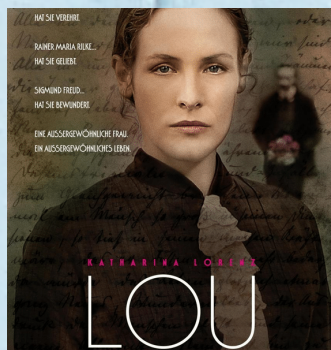
Cuenta la historia de Sidonie-Gabrielle Colette (1873-1954), autora de las polémicas novelas que causaron gran revuelo en el París de los años 20, cuyas primeras obras las tuvo que publicar con el nombre del marido, algo usual en aquella época; desde su infancia en el campo hasta su consagración en la sociedad parisina. La película, interpretada por Keira Knightley y dirigida por Wash Westmoreland, está muy bien realizada. A mi parecer, el director es muy inglés y, como casi todo lo que hacen los británicos, se apropia como suyo lo que le interesa de los demás. Más que por los alrededores de París, parece que se desarrolle en la campiña inglesa. Por lo demás, nos hace interesarnos por una mujer fuera de su tiempo y muy interesante. Una de sus últimas obras, *Gigi*, fue llevada al cine por Vicente Minelli en 1958, película que también recomiendo ver.





ESCRITORAS DE CINE

por Isidro Lacoma



LOU ANDREAS SALOME

Lou Andreas-Salomé (1861-1937) fue una de las filósofas e intelectuales más importantes del XIX y principios del XX. Su vida dedicada a la labor intelectual y poética estuvo marcada por su potente relación con algunas de las grandes mentes del siglo, como Friedrich Nietzsche, al que dio calabazas; Rainer María Rilke, que fue su amante; o Sigmund Freud, que la psicoanalizó.

Lou Andreas-Salomé, de Cordula Kablitz-Post, se enmarca en el contemporáneo contexto de la reivindicación militante de figuras femeninas. En su primer largometraje de ficción, Kablitz-Post coloca a una madura Andreas-Salomé en el centro de la reconstrucción de su propia vida. Las protagonistas son Nicole Heesters y Katharina Lorenz, dos actrices alemanas no muy conocidas, pero excelentes profesionales.

En 1977, Liliana Cavani dirige *Más allá del bien y del mal*, película sobre el mismo personaje, que conviene ver para completar la imagen de esta autora y servir de puerta de entrada para conocer su obra.





ESCRITORAS DE CINE

por Isidro Lacoma



MARY SHELLEY

Será siempre recordada por ser la escritora que creó a *Frankenstein*. Criada por un filósofo de renombre (Stephen Dillane) en el Londres del siglo XVIII, Mary Wollstonecraft Godwin (Elle Fanning) es una adolescente soñadora decidida a dejar huella en el mundo. Un día conoce al brillante poeta Percy Shelley (Douglas Booth) con el que empezará una aventura amorosa marcada por la pasión y la tragedia, algo que transformará a Mary y la impulsará a escribir su obra maestra.

Además de que su personaje será seguramente el monstruo más filmado de la historia, la vida de Mary Shelley también ha sido llevada al cine otras veces, pero centrándose en la famosa noche de noviembre de 1816, donde junto con Lord Byron y otros escritores que propusieron contar relatos de terror, ella daba a luz al legendario monstruo.



CARTAS

**ANA LAGA
INÉS LÁZARO**

ANA LAGA

París, 10 de septiembre de 1904.

Querida amiga,

Hace tanto tiempo que no te escribo que parece que haya pasado una vida, y es que poco queda de la anterior y su mísera barraca. Aunque debo admitir que, a pesar de todo, en ella he disfrutado de los mejores años de mi vida. Consagrada al trabajo, batiendo esa masa en ebullición con un agitador de hierro, casi tan grande como yo, las noches pasaban sigilosas, presa de una fatiga imperturbable. No encuentro forma alguna de describirte la emoción que me albergó el día que, tras años de insidioso trabajo, logré preparar el decigramo. Al fin era tangible, su existencia nunca más quedaría en entredicho. Pero quién imaginaría este devenir, es verdad que desde su descubrimiento el interés fue creciente. Poco a poco, iba aumentando la correspondencia en torno al nuevo elemento.

Aún recuerdo aquel domingo donde unos ingenieros estadounidenses nos preguntaron por el proceso de purificación del radio. Pierre me miró y comentó que tendríamos dos opciones: revelar todo el proceso o patentarlo. Claro está que el espíritu científico nos arrojó a su inmediata publicación, cómo podríamos aprovecharnos de algo que se va a emplear para combatir la enfermedad, perderíamos nuestra esencia.

Aunque debo confesar que estos meses no han sido fáciles; por suerte, la docencia nos ha permitido mantenernos. Una ironía, ¿verdad? Lo que te da de comer te aleja de lo que alimenta el espíritu. A pesar de ello, mentiría si dijera que lograron separarme de mi laboratorio.

Y al final, el motivo de alegría por el que te escribo, que soluciona justo lo anterior, nos enfanga en una espiral de eventos sociales que están por desbordarnos. Así me encuentro; he prohibido las visitas, pero, a pesar de todo, siguen interrumpiéndonos; esta fama ha destruido nuestra sencilla y laboriosa existencia. He de reconocerte que, a veces, cuando en las entrevistas me preguntan qué siento tras ser la primera mujer en ganar el primer premio Nobel, solo logro acordarme de nuestras clases clandestinas en la Universidad de Polonia, donde teníamos vetado el acceso a la Educación Superior tan solo por el hecho de ser mujer. No es una paradoja divertida. Discúlpame esta nostalgia, será que el final del embarazo me trae recuerdos de mi tierra. Abrázala fuerte por mí. Deseo que os trate bien a ti y a tu familia. Adjunto a esta carta una pequeña parte de ese premio, porque nuestras tardes de infancia juntas fueron el germen para conseguirlo.

Con cariño, de tu amiga que te recuerda.

Marie Curie.

INÉS LÁZARO

Hoy, a día del plenilunio de marzo, se inaugura la Fundación Princesa Remolona S.A., que lucha contra los besos de los príncipes azules. Varios testigos afirman que fueron despertadas en contra de su voluntad por desconocidos con los que las obligaron a casarse.

Blanca López Nieves informa de que una tarde una timadora le vendió una manzana en mal estado. «Tenía un dolor de tripa terrible», dice. «Así que me tomé una aspirina y me eché una siesta, a ver si se me pasaba. Al despertar, me encuentro con un tipo besucón que dice haberme salvado la vida y me obliga a contraer matrimonio en agradecimiento. Al parecer, mis siete compañeros de piso pensaron que había muerto debido a mi palidez. ¡Soy Blancanieves! ¿Qué esperaban, un bronceado caribeño?

Pero este no es el único caso. La princesa Bella Aurora Fernández Durmiente también tiene sus quejas: «¿Es que una no puede dormir más de un día sin que piensen que estoy maldita?», protesta. «El día anterior había trasnochado mucho y me había pasado con el tinto de bayas. Respecto al pinchazo en el dedo, había estado haciendo el tonto con la rueca de la pobre Male, a la que han matado por haberme hechizado. Pobre Maléfica, la de tardes que he jugado con ella al pueblo duerme. Total, viene el ligón de mi vecino, El Felipe, me besa y ahora soy su esposa por orden de mis padres. Lo único que les interesaba era unir reinos. Si Maléfica fuera la Reina de Rusia, me habrían casado con ella».

Y estas son las declaraciones de dos de nuestros miembros. Si le interesa participar, puede encontrarnos en la Avenida Pulgarcito 6. ¡Que tenga un buen día!

ADA MENÉNDEZ

DE LUNES A VIERNES

Seamos borrachos de la fiesta,
las palmas más flamencas del tablao,
fluido de globo aerostático.
Pidamos alojamiento en el cumpleaños feliz,
que nos encierren en el backstage de Grease.
Gravitemos hasta el campamento base
de un anillo de Saturno,
rotulemos bienvenida con letra ligada
sobre el felpudo de nuestra happy hour.
Rallemos el mejor disco de la colección.
Fundamos la VISA perdiendo al blackjack.
Eliminemos tildes en esdrújulas.

Salgamos de nuestros lunes,
vivamos en la clandestinidad de este viernes.

ALMUDENA MONTERREK

FUGAZ

Ellos se conocieron la noche anterior. Era la hora del cierre de la discoteca y Aroa iba a por su chaqueta al guardarropa. Había ido a Barcelona a ver a su amiga Ester.

Estaba haciendo cola cuando se giró y sus miradas se cruzaron. Se gustaron al instante.

Aroa, ruborizada, mira a su amiga Ester y le pregunta: «Oye, me gusta ese chico, ¿te parece feo?». A lo cual, Ester, sin ningún tipo de disimulo, se gira y le dice: «¡Para nada!». Aroa se vuelve de nuevo y esta vez sus ojos invitan al chico a que se acerque.

Se presentan, se llama Carlos. Se atraen muchísimo. Aroa se acerca a su amiga Ester y le dice: «¿Te parece de estar loca si me voy con él?». Ester le contesta: «Si te vas, mándame ubicación».

Ester se marcha, ella también tiene compañía. Para Aroa es la primera vez en la ciudad. No tiene ni idea de dónde está. Carlos le presenta a sus amigos. Y ella, que tiene un don para hacer las preguntas más inapropiadas, no se le ocurre otra cosa que lanzar: «¿Vosotros qué opináis de la independencia?». Empiezan a dar explicaciones, a enzarzarse en un discurso sin fin. Ella piensa: «¿Hola? Solo quería sacar un tema... Dios, ¡qué guapo es Carlos! Me quiero ir con él». Se conocen de solo media hora, pero él la mira, se ríe y le lee el pensamiento. Carlos dice: «Bueno, chicos, otro día seguiremos debatiendo. Nos vamos».

Se marchan andando, se paran cada dos metros a besarse, solo pueden besarse. El camino al apartamento se alarga con cada beso. Aroa le manda la dirección a su amiga. Piensa: «Estoy loca».

Llegan a su pequeño loft. Siguen besándose con pasión, las caricias hacen que se desnuden. Pero no solo se desnudaron el cuerpo, sino que para Aroa fue después de mucho tiempo cuando, por fin, también se quitó los complejos. Después de haber tenido una relación tóxica que le quitó la autoestima. Ella, vergonzosa, se tapa con un cojín. Carlos la mira divertido y le cuestiona: «¿Qué haces?». Aroa le dice que tiene vergüenza y él contesta: «Pero ¿te has visto? Eres perfecta». Entonces, ella se quita los miedos y comienzan a tocarse. En el sofá se funden ferozmente el uno con el otro y continúan en la cama. A la mañana siguiente siguen gustándose tanto o más. Él la lleva de vuelta a casa de su amiga.

Todo esto lo recuerda cuando van paseando al día siguiente de la mano. Parece que son una pareja que llevan años juntos. Están paseando por las Ramblas. Tienen el mismo humor. Uno sarcástico, que pocas personas comprenden.

Es hora de despedirse. Se echan una foto. Nunca más volvieron a verse. Fue un momento fugaz en sus vidas. Que de vez en cuando les vendrá a la cabeza y lo recordarán con cariño y una sonrisa en sus labios.

Para Aroa fue el comienzo de querer. Pero de querer a una de las personas más importantes de su vida: ella misma.

NADA

TERESA PALOMO

Como barcos navegando en la niebla, sin brújula ni estrellas que nos guíen, así viajábamos por el mundo. No hay horizonte hacia el cual navegar o sol que ilumine un camino en el agua de mares primigenios. Solo esa niebla densa y pegajosa rodeándonos, nada de brisa, nada de calor, la nada. Los dos en ella. Tú, buscándome, yo buscándote. No había luz diurna, no había oscuridad nocturna, ninguna diferencia entre el día y la noche, solo quietud y la nada.

En su avance suave y cadencioso, cuando conciliaba el sueño sobre la cubierta, arrullado por el crujir de las cuadernas y el chapoteo del agua cortaba la quilla, creía oírte llamarme en la lejanía como en un ensueño irreal. Un sueño agitado en el que parpadeaba una luz lejana y en el que escuchaba el golpeteo de otro navío cortando la calma del mar y oía tu suave llanto. La niebla me traía el murmullo de tu voz llamándome. Quería despertarme y lanzarme sobre la borda. Gritar tu nombre: «¡Laura! ¡Laura!». Rogándote que no te alejaras, que siguieras mi voz, que no me abandonaras. Forzaba mis ojos en la niebla intentando descubrir la silueta de tu navío y no entendía por qué el destino nos condenaba a navegar separados, a buscarnos como en una maldición. Me esforzaba en entender qué había ocurrido para que el destino nos separara.

NADA

TERESA PALOMO

Agotado, seguía navegando en la niebla. Todo estaba borroso en mi cabeza embotada por días de ir detrás de ese llanto quedo, de buscar la silueta de tu embarcación. ¿Dónde estaría Laura? La notaba cercana, pero fuera de mi alcance, lejana.

Mientras, Laura ocultaba el llanto con las manos sobre la cara, sollozaba agotada de llorar toda la noche, todo el día. ¿O eran días? Había perdido la noción del tiempo llamándole, rogándole que volviera con ella, gritando de dolor, con el cuerpo adherido de frío, temiendo que él se alejara para siempre, perdido en la bruma del coma que lo tenía postrado en la cama del hospital. ¿Por qué? Se preguntaba. Por qué se empeñó aquella mañana en salir. Esa niebla no auguraba nada bueno. Un golpe de mar, un giro brusco y la botavara se desplazó golpeándole la cabeza. Tardaron tanto en encontrarlo entre aquella bruma espesa...

De vez en cuando, un médico entraba y comprobaba con una pequeña linterna si sus pupilas reaccionaban a la luz. Nada... un leve destello en las pupilas y luego ... nada.



PEPA PARDO

Dedicado a C.

Que no necesite salir de casa vigilando la calle.

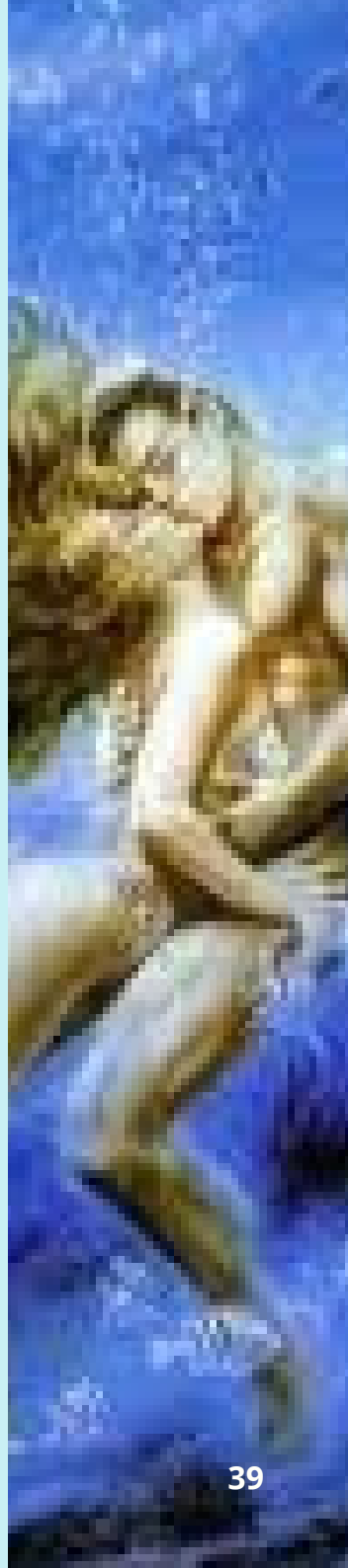
Ayer no recordé las mentiras,
no tuve que esconderme para caminar.
Ayer todo fue frío en la garganta,
por el aire frío
y no por las palabras atascadas.
Ayer el agua quitaba la sed
el sol calentaba la espalda
la comida se quedaba en el estómago
y la cabeza avisaba cuando había hambre.
Ayer no recordé las mentiras
no tuve que inventar una versión de mí
para ser una más.
Y tampoco fui una más.
Ayer fui, sin más.
No sé qué pasó ayer,
no sé por qué no recordé,
no sé por qué respiré
sin concentrarme en respirar.

Hoy tampoco he recordado.
Ojalá esta noche duerma sin sueños.

BEGOÑA PASCUAL

EL RÍO DE NUESTRA VIDA

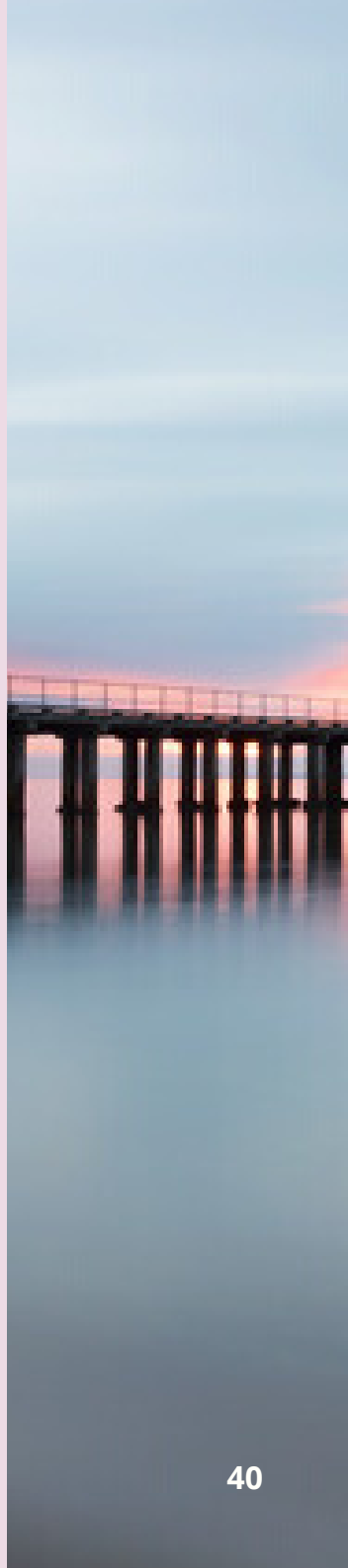
Te has incrustado en mí
como el fósil en la roca,
contigo voy
y contigo doy la vuelta
por este río manso y bravo
que es mi vida.
Asciendo y me evaporo,
bajo y me vuelvo agua,
hacemos curvas para sortear los montes
y siempre encontramos una hendidura,
un camino para caminar juntos,
plácidos o en catarata,
a veces, turbulentos,
y damos vueltas y vueltas
en remolino enloquecido,
para sedarnos en la llanura
donde hay paz para los besos
y nuestra desnudez se busca,
clara y transparente,
para fundirse líquida y gozosa
en sábanas de agua
que destellan ondas, luces y colores,
mientras un sol grande
nos sonríe desde arriba.



BEGOÑA PASCUAL

NO HE SIDO CAPAZ

Algo me une a ti,
algo que tiene que ver
con lo que no pronuncias,
con tus largos silencios,
con esas huidas hacia adelante
diciendo buscar lo que no buscas.
Algo que tiene que ver
con esa corteza dura
que ni siquiera intentas romper.
Algo oscuro disfrazado de claridad,
algo que te hace empequeñecer
esmaltado en correcta diplomacia.
Pero no he sido capaz
de rasgar tu aparataje,
de perforar esa capa de sensatez
que tanto te separa de la vida.
No he sido capaz de acunarte ,
de lustrar ese niño que no te preña,
de poder jugar largas horas
a las canicas y al tirachinas.
No, no he sido capaz
y me alejo con el sabor de la derrota.
No te he visto las tripas,
ni ese corazón de león
que tal vez albergas,
ni te he visto la ternura,
sabiendo que se enconde
entre tu abrigo y tu pecho.
Me rindo.
No puedo.
No debo.
Has elegido al silencio.



BEGOÑA PASCUAL

Y DE PRONTO ME DESAPARECES

Y de pronto
me desapareces,
deseando tus huellas
para buscarte,
me meto entre las zarzas,
detrás de la maleza,
con mi nudo en la garganta,
y de repente
te veo a lo lejos,
distráido y cogiéndome flores,
voy corriendo hasta tu aliento,
con la sonrisa del rescatado
en el último momento,
nada sabes de mis miedos
ni yo de tus desvelos.



CRISTINA PÉREZ

GEB ESTÁ DE MODA

Sin saber muy bien cómo, formar parte de un GEB se había convertido en el último grito entre los habitantes de una pequeña localidad turolense. A causa de la despoblación que sufría el municipio y las escasas posibilidades laborales que ofrecía la comarca, los vecinos —en su mayoría mujeres—, habían importado desde hacía unos meses esta nueva forma de vida que ya estaba dando resultados en poblaciones de características similares del norte de España.

No hacían falta muchos requisitos para entrar en el GEB Grupo de Emprendedoras Brillantes: bastaba con tener cualquier habilidad, tiempo —que allí era lo que más sobraba— y capacidad para poder dedicarse a ella en cuerpo y alma. Las había que sabían cocinar; otras, preferían pintar; a las más experimentadas les gustaba escribir; ya fuera sobre experiencias vividas o historias inventadas, al calor de la chimenea. Las más ancianas del lugar eran auténticas expertas en bordar y coser.

CRISTINA PÉREZ

GEB ESTÁ DE MODA

Cada una emprendía a su manera, en realidad era lo que más importaba. Seguían unas pautas y directrices fijadas en común para que todo discurriera dentro del respeto y la normalidad. Tenían días y horas fijas de encuentro, de compartir risas y confidencias, de enseñar su sabiduría a todo aquel que estuviera dispuesto a aprender y escuchar. Ofrecían de modo desinteresado y a coste cero algo que era impagable: les daba nueva fuerza y energía, les ayudaba a seguir y salir de la monotonía, llenaba el vaso que estaba medio vacío, permitiéndoles coger una bocanada de aire fresco. Y aquí estoy yo, narrando esta iniciativa que me resulta tan curiosa y maravillosa al mismo tiempo, de la que deberíamos tomar conciencia y ejemplo incluso en las grandes urbes. Quizá, poquito a poquito y gracias a esta actitud, nuestro mundo tan loco y nuestras aceleradas vidas serían mucho, o a lo sumo, algo mejor.

El primer beso

SARA PUENTE

Atrás quedó colgado el uniforme del colegio que con aquel curso daría por finalizada su vida conmigo porque ya se quedó demasiado pequeño. Las vacaciones y el calor del verano fueron un viaje de placer y las fiestas del pueblo, el mejor destino al que se podía llegar con fuerza e ilusión, anheladas ya desde el año anterior.

El verano trajo también rostros nuevos y un abanico de ligues que a mí misma me asombró. Todo se acentuó en los días de las fiestas mayores.

Disfruté, entre risas, de las ferias y los actos del programa, de las vaquillas y la música en la calle. Me deleité ese año con todo lo que tuviese lugar fuera de mi casa y lejos de la familia o los amigos cotidianos.

Uno de aquellos ligues resultó ser especial.

Me prendió desde el primer momento. Brillaba entre todos como iluminado por una aureola prodigiosa. Una noche de baile, mis hormonas alocadas buscaron emociones diferentes y, tras pasos charangueros, hubo momentos para acordes lentos de magia y quimera. Apretada a otro cuerpo, lo desconocido recorrió mi ser y aquel seísmo agitó mis emociones. Todos mis sentidos giraron como el carrusel de la feria.

En un gozoso momento, mientras la suave melodía interpretada en italiano a medio intuir acunaba mi cuerpo, igual que la mecedora de jardín en los tatos de siesta, sus labios, dulces como las natillas de mi abuela, comenzaron a rozar mi cara.

El primer beso

SARA PUENTE

En medio de la pista de baile, una bola de luz desprendió confetis brillantes que se perdieron entre los rincones del local y la camisa blanca de aquel galán destacó por el efecto de las luces de neón. Mi peto vaquero, ancho y suelto, en el que yo misma había bordado unas flores al más imitado estilo hippy, dejaron hueco suficiente para que sus manos se deslizasen sin problema hasta posarse en el dorso de mi cuerpo.

Como si de una película de indios se tratase, los potros de mis sentidos se desbocaron en fuerte desbandada, cabalgando alocados y libres por la pradera de mi espalda. Concebí un cierto recelo, pero el brujo, el gran jefe indio del deseo, decretó que mis potros eran para vivir en la libertad que rige en la Naturaleza. Busqué cobijo entre sus brazos, como un bebé busca el regazo de su madre para sentirse a salvo, y su hechicero aroma aún marcó mas mi deseo de reposar en él. Sus labios pasearon por mi cara, suaves, pero ardientes, hasta pararse en seco frente a los míos. Se apartó un poco y aún se realzó más su exquisita sonrisa. Sus ojos negros como tazas de café se hincaron en mí. Yo deslicé las manos entre la selva salvaje de sus largos y ondulados cabellos, volviendo a pegarme a su rostro, y nuestros labios forjaron aquel beso con ímpetu y ardor. Tórrido sol en la tarde del viejo oeste, puro deseo de quien anhela felicidad...y mío. Codiciado e inmenso, mi primer beso.

SORORIDAD

ELLIE RAMÓN JOYCE

Móntate en la escoba,
atraviesa el cielo,
alto, veloz, sin miedo.
No dejes borrar los trazos
de nuestras hermanas,
dales voz a sus fantasmas
que sepulta el silencio.
Incendia las calles,
pinta con sus nombres
igualdad y justicia.
Y, si te llaman bruja,
con sonrisa malévola
di que hoy, arderán ellos.



HERIDA

SILVIA ROYO

Los delirios de un loco que ataca por amor no recuerdan de dónde viene la culpa.

Lleva consigo dardos envenenados del elixir más potente: una rara y pura mezcla de esperanza, sueño y pasión.

No apunta a ninguna víctima, o si no a él mismo es a quien otorgaríamos dicho nombre.

Como abotargado o adormilado se tambalea. La sobredosis de su elaborada droga le nubla la mente o le hace recordar con más fuerza.

El miedo subyace en él y sabe que algún día acabará asomando.

Por esa razón, clava una y otra vez esos afilados pinchos infectados en su alma. La cual no deja de anhelar con ansia los perfectos recuerdos previos a la cicatriz hueca que dejó la ausencia.

MI YO DEL FUTURO

ZOE RUBIO

Ahí está el hombre, tirado y sangrando en el suelo. A su lado, una joven forense, tomando muestras de todo lo que puede, está visualizando a lo lejos una figura humana y le pide a su compañero que la siga. Llegan a un pasillo con luces parpadeantes y vuelve a ver la figura. «¿La has visto?», pregunta a su compañero, pero este no responde, por lo que se gira y se da cuenta de que hay algo idéntico a ella, lo que hace que su cuerpo se paralice. «No puedes dejar que nadie, que no seas tú, te mate», dice la cosa, con su misma voz, y desaparece un segundo. A lo que nota que algo atraviesa su tronco, se mira y ve que tiene un metal que le sobresale por la tripa. Cae al suelo y ve cómo, poco a poco, la cosa idéntica a ella va desapareciendo. Y se le cierran, lentamente, los ojos.

OSCURIDAD DEL PASADO

GEA TERRA

Pensaba que era normal, que lo único que me diferenciaba de mi vecina era lo que pensaba y creía, que todo lo extraño existe solo en libros. Cómo de equivocada estaba.

Todo empezó una tarde, cuando los truenos retumbaban sobre mi casa y los relámpagos alumbraban las oscuras habitaciones que se habían quedado sin electricidad, es decir, la mía. Fui a tientas desde la cocina, con el mechero en mano, hasta el salón para encender las chispas de mi chimenea y dejar que mis velas cobraran vida. Después de que el salón reviviera y el olor del fuego me tranquilizara, me armé con una de las velas y fui encendiendo las torres de cera, moviéndome por toda la casa.

Desde siempre le había tenido miedo a la oscuridad y a los monstruos que sobreviven en ella. Mi hermana mayor desapareció cuando yo era muy pequeña, por algo que hasta esos momentos me daba escalofríos por la noche. Todos me decían que era algo que me había imaginado por el miedo, una forma para mi mente inmadura para entender lo que había pasado. Después de un tiempo les creí.

Pero estando de pie en mi dormitorio, delante de ese ser, me di cuenta de que me estaba mintiendo a mí misma durante todos estos años. Era humanoide, pero parecía hecha de sombras. Sombras viscosas, pero robustas, dando la sensación de malévola y peligro.

OSCURIDAD DEL PASADO

GEA TERRA

Me cogió del cuello y, mirándole a los ojos, vi reflejadas las pupilas de mi hermana. Del pavor que sentí al reconocer los ojos, dejé caer la vela encendida al suelo. El ruido ni siquiera molestó a esa criatura en la que se había convertido mi hermana.

En el reflejo de los ojos ennegrecidos pude observar cómo la habitación empezó a arder a una velocidad más rápida de la que debería ser posible. Sujeté el brazo de la criatura, intentando quitar la mano de mi cuello para apagar el fuego, pero mis manos entraron en el brazo como gelatina.

Por miedo y asco, intenté sacar mis manos, pero no hubo forma de recuperarlas. Me entró pánico cuando la criatura empezó a acercarme a ella, como queriendo abrazarme.

Intenté todo lo posible para pararla, pero su fuerza sobrenatural ni me dejó hacer nada.

Cuando mi cuerpo tocó su tronco, sentí una fuerza de succión que me absorbió dentro de la criatura humanoide. Solo vi negro, pero, entonces, observé desde detrás de los ojos de la criatura mi dormitorio en llamas y cómo el fuego no quería tocar las sombras de la criatura. De repente, escuché una voz sonar en el vacío del cuerpo: «Bienvenida a casa, hermana».

ANATOMÍA MENGUANTE

B Á R B A R A Y Á Ñ E Z

Hay días en los que la vida me viene grande, enorme, gigante, descomunal. Son esos días en los que ocurren cosas que me vuelven diminuta. Esas faenas innecesarias que la vida ya podía meterse por donde amarga el pepino. Y entonces, de repente, empiezo a encogerme y encogerme hasta que me quedo minúscula. Microscópica. Y todo se complica.

Para empezar, soy tan pequeña que la gente ni me ve ni me oye. Grito con todas mis fuerzas para que sepan que existo, pero son tan grandes que mi voz no llega a sus oídos. Se mueven sin darse cuenta de que estoy y tengo que hacer milagros para que no me pisen con sus enooooooooormes pies.

Sin embargo, es aún peor cuando reparan en mí y me recogen del suelo. Les parezco tan mona y manejable que me ponen una anilla en la cabeza y me usan de llavero o me guardan en el bolsillo. Durante un tiempo todo va bien, pero enseguida encuentran algo mejor para llevar sus llaves o se cambian de chaqueta y se olvidan totalmente de que yo estoy en ella. Así que tengo que volver al suelo, a seguir por mi propio pie.

ANATOMÍA MENGUANTE

B Á R B A R A Y Á Ñ E Z

Pero soy diminuta y mis piernas, microscópicas. Por eso, aunque camino sin parar, estirando mis patillas para alargar al máximo mi zancada, no avanzo. Yo ando y ando y ando y ando, pero nunca llego a ninguna parte, porque el mundo es infinito, inabarcablemente enorme para mi minúsculo tamaño.

Y entonces... siento que no puedo seguir. Que es demasiado. Que no tengo fuerzas para cargar con un peso pensado para seres mucho más grandes que yo. Que me han encogido sin razón, que no merezco ser tan pequeña y que todo sea tan tremendamente difícil. Que la vida duele demasiado y que no puedo más.

Hay días en que soy Pepita Pulgarcita, pero sin superpoderes.

¡Mierda de anatomía menguante!

Fanzine maquetado por Ada Menéndez
para El Laboratorio de Sueños

Del texto:

© las autoras y autores

De la portada:

© Rebeca Francés Celaya



El laboratorio de sueños

laboratorioescrituracreativa.com
hola@laboratorioescrituracreativa.com



@escrituralab